

Artículo con motivo del día contra la violencia de género, noviembre 2015

Buenos días .....

Yo Reina Barahona nunca he desistido de un sueño. He tratado a lo largo de los años de ver las señales que poco a poco me van conduciendo hacia la conquista de ese sueño: el cuidado y el respeto a la mujer dentro de la sociedad.

Nosotras, las mujeres de nuestra asociación vamos siendo visibles. Poco a poco nuestra presencia va penetrando en las células de esta sociedad, siendo agentes activos donde nuestra acción y palabra demuestran que es posible caminar hacia una sociedad sin violencia hacia nosotras.

Las mujeres sabemos que si seguimos luchando para que nuestros hijos tengan un puesto escolar, para que cada día los profesores de nuestros hijos les enseñen con más calidad, para que ninguna madre tenga que mandar a sus hijos a trabajar siendo menores de edad, estamos poniendo nuestro granito de arena para defender la "no violencia".

Tenemos que seguir caminando, convencidas que ningún corazón de mujer se puede conquistar con actitudes violentas por parte de nuestros hombres. No podemos permitir que se nos calle, que se nos grite, que se nos manipule con el dinero, que se nos chantajee con nuestros hijos. Todas estas actitudes suponen un ataque manifiesto a nuestra dignidad como seres humanos y a nuestro crecimiento personal como mujeres.

Todas las personas que pueblan nuestro mundo tenemos la capacidad de pensar, de tener ideas que nos configuran como seres únicos e irrepetibles. Los pensamientos y las ideas de las mujeres, solo por el hecho de ser mujeres son diferentes a la de los hombres. Esas diferencias a veces, muchas veces, ponen en peligro el poder que los hombres pretenden ejercer en nosotras. No lo permitamos, no solo por el hecho de que al ser diferentes van a ser enriquecedores, sino también porque solo cada uno de nosotros somos dueños de nuestros propios pensamientos y tenemos derecho a que esas ideas se concreten en hechos que mejoren la vida de las personas que queremos y amamos.

No podemos olvidar que intentar controlar nuestros pensamientos es una forma contundente de arrebatar nos la fe en nosotras mismas, de hacernos creer que no es importante lo que hacemos, lo que sentimos, que tenemos poco valor. Es una forma de ejercer violencia porque se tiene miedo que no se piense y se haga lo que uno o muchos quieren imponer.

Tenemos que seguir nuestros sueños de mujer participando en espacios importantes para nosotras, como son nuestra casa, nuestra comunidad, nuestro trabajo. Informándonos sobre todos los derechos y obligaciones que como agentes activos tenemos dentro de una sociedad, y educándonos nosotras y a nuestros seres queridos porque una mujer educada supone una sociedad educada.

Hoy es un día especial "el día de la no violencia", yo os invito a que sigamos el camino, no de la celebración de un día concreto, sino de la celebración de "un vivir sin violencia". Convertamos estos momentos de escucha de mis palabras en horas de reflexión, de intercambio de ideas con nuestras amigas, compañeras, esposos, hijos para que en nuestro hacer y en el hacer diario de los que nos rodean aparezcan conductas de cuidado, respeto, tolerancia y libertad.

Recopilación de discursos y ponencias sobre la Mujer

[Reina Barahona González](#)  
[Acercas del día de la violencia.](#)

Todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada» (Asamblea General de la ONU. Resolución 48/104, 20 de diciembre de 1993).

La violencia de género por lo tanto:

«Agrupa todas las formas de violencia que se ejercen por parte del hombre sobre la mujer en función de su rol de género: violencia sexual, tráfico de mujeres, explotación sexual, mutilación genital, etc. independientemente del tipo de relaciones interpersonales que mantengan agresor y víctima, que pueden ser de tipo sentimental, laboral, familiar, o inexistentes»

Pero, ¿qué pasa en el día a día de la mujer? ¿Cuántas voces se escuchan protestando contra la violencia? ¿Cuántas mujeres levantan la voz y denuncian las agresiones de que son víctimas en sus hogares, en los centros de estudios, en las empresas, en la calle misma?

Uno de los grandes males que padecemos las mujeres frente a la violencia de género, es nuestro propio silencio, es ese callar y bajar la mirada ante las agresiones, la discriminación, la marginación y frente a todos esos abusos, convirtiéndonos en cómplices de nuestros propios verdugos.

En el mundo son más las mujeres que aún callan ante los abusos de los hombres, que las que denuncian y se pronuncian contra esa violencia que arrebatada día a día parte de su dignidad. Por esa razón, en este día internacional contra la violencia de género, es importante recordarle a todas las mujeres del mundo que, la única manera de erradicar este mal llamado "violencia contra la mujer", es levantar la voz, denunciar y decir: "basta"; decir: "no"; decir: "hasta aquí".

En los testimonios de la vida diaria de las mujeres maltratadas siempre hay un grito apagado, una voz silenciada por temor a perder a los hijos, por temor a perder el hogar, y por temor a volver a ser maltratadas. Esto es lo que hay que cambiar, esto es lo que hay que transformar.

Levantar la voz debe significar para la mujer, decir alto a todo tipo de violencia machista. Denunciar debe constituirse en un derecho que toda mujer debe conocer y ejercer. Decir ¡basta!, debe significar una respuesta cotidiana ante la violencia. Y lo más importante,

romper el silencio, debe convertirse en una costumbre que debemos heredar a nuestros hijos a nuestras hijas, para que las nuevas generaciones cambien el estado de las relaciones entre los hombres y las mujeres que hoy día todavía se rigen por la ley del más fuerte.

El día internacional contra la violencia de género debe suponer para las mujeres un acto de complicidad para decir no a la violencia, pero más que eso, debe suponer un acto de demostración de conciencia liberadora. Nuestro objetivo debe ir encaminado a que esa conciencia sea capaz de romper en pedazos el silencio que ahoga los gritos de dolor que muchas mujeres dejan acumular en sus gargantas, y que solamente resuenan cuando ya es demasiado tarde para evitar el sufrimiento.

Las mujeres de Manabí hemos aprendido a lo largo de más de veinte años de lucha diaria, a romper el silencio que alimenta la violencia contra la mujer. Hemos aprendido a conocer el derecho a denunciar, y hemos aprendido a defender nuestros roles en contextos de no violencia.

Sin embargo, aún queda mucho camino por recorrer. Aún quedan muchos “basta de violencia” que todavía deben despertar y hacerse escuchar. Decir ¡no a la violencia!, ahora, es un acto de conmemoración, pero decir ¡no a la violencia!, cada día de nuestra vida, es un derecho que todas debemos ejercer para cambiar el mundo en el que vivimos y que se cobra miles de muertes, miles de mujeres maltratadas, miles de injusticias.

Cambiamos este mundo y aprendamos a decir “basta de violencia”.

[Reina Barahona](#) [Presidenta de la Asociación de Mujeres Santa Marta.](#)

Noviembre 2012.

## **REFLEXIONES SOBRE EL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER**

Reina Barahona González

Hoy en día, la emancipación femenina forma parte de los cambios necesarios para que el mundo alcance un verdadero equilibrio en las relaciones sociales. En el mundo entero existimos mujeres que luchamos por alcanzar espacios de participación. En todo el mundo existimos mujeres que luchamos contra los malos tratos, contra la discriminación, contra la marginación, pero aún queda mucho por andar y muchas cosas que cambiar.

Hablar de la mujer manabita, es hablar de la mujer ecuatoriana, pero también es hablar de la mujer africana, de la mujer china, la mexicana, y de todas aquellas mujeres marginadas, cuyo denominador común es la pobreza.

En Manabí, la mujer es orientada para aprender a hacer los oficios domésticos, atender al marido y cuidar a los hijos. Esa es la función que la sociedad le asigna desde que nace. En eso se sustentan todos los roles tradicionales de las mujeres. En eso se sustenta la marginación en la toma de decisiones, y en eso se sustentan los malos tratos.

Sin embargo, después de muchos años de lucha continuada por cambiar las costumbres relacionadas con ese papel de la mujer en la sociedad, ahora se puede ver que las mujeres hemos ganado espacios de participación, tanto en el hogar, como en la sociedad.

Cada día vamos ganando terreno, ocupando un sitio importante en las comunidades en las que vivimos, ganados a pulso, y a base de sacrificio. En Manabí, hemos logrado organizar a más de nueve mil mujeres. Y en el resto del Ecuador existen otras tantas organizaciones de mujeres que luchan todos los días por hacer valer sus derechos.

El ocho de marzo es un día especial en que las mujeres de todo el mundo levantamos la voz un poco más alto para decir lo que sentimos, lo que nos aqueja, y lo que queremos que cambie en la sociedad mundial. Y lo que queremos cambiar no es solamente la marginación, la violencia de género y la inequidad en la participación.

Cuando salimos a la calle y alzamos el volumen de nuestras voces, también lo hacemos como madres para pedir más oportunidades para nuestros hijos; lo hacemos como esposas para pedir más justicia social para nuestras familias, y cuando salimos a reclamar más espacios de participación no solamente lo hacemos para las mujeres, sino también para los hombres, puesto que vivimos en sociedades donde las libertades y el ejercicio de los derechos es privilegio de unos cuantos.

Las mujeres que conformamos la Organización de Mujeres Santa Marta, hemos logrado en Manabí ir cambiando patrones de relación intrafamiliar. Hemos logrado que algunos hombres nos vean como sujetos y no como objetos; hemos enfrentado a los hombres en una lucha ideológica que está incidiendo en el cambio de roles en la vida diaria, y eso es un logro que debe sumarse a todos los logros alcanzados por millones de mujeres a lo largo del mundo.

Las mujeres no pedimos más espacios de participación. ¡Exigimos los espacios que nos corresponden en la sociedad! Las mujeres demandamos el cumplimiento de los derechos; y una de nuestras batallas actuales, es que desde los centros educativos se promueva la igualdad entre hombres y mujeres como un valor social, y no como una recompensa a tantos siglos de marginación.

La igualdad entre hombres y mujeres debe ser un valor social cultivado en toda sociedad, pues es la única manera de dar paso a cambios reales que sustenten una equidad de género que derive en igualdad en la participación y en la toma de decisiones en todos los aspectos de la vida cotidiana.

Reina Barahona González  
Presidenta y Fundadora de la Organización de Mujeres Santa Marta de Manabí,  
Ecuador.

Febrero de 2009.